

**Cuarto artículo de la serie: Diócesis y Comunión Eclesial****El punto de partida de la conversión****Oficina de Comunicaciones Vicaría de Pastoral**

Para El Visitante

La sabiduría de la fe consiste en reconocer el poder salvador de Dios en cada situación, sin evadirse en la espera de soluciones que no requieran que colaboremos.

En el Evangelio encontramos esta actitud en Jesús (Mc 8, 1-9). Dándose cuenta de que la multitud que le sigue no tiene qué comer, hace suya esta dificultad: siente compasión. Por eso, busca y encuentra una solución que no está prefabricada desde afuera, sino que procede de la misma situación en que se encuentra la muchedumbre de los que le siguen. Por iniciativa suya, se pone en marcha el remedio: compartir entre todos los panes y lo peces, organizando para ello a la multitud y el ministerio de los apóstoles. El resultado es que todos pasan de estar hambrientos a estar saciados.

Hacia la Comunión

Para abrir caminos de comunión eclesial en la Diócesis hay que tener en cuenta algunas líneas conductoras de la acción pastoral. Las tres que siguen parecen adecuadas a esa finalidad.

1. Todo el pueblo de Dios en camino

Para superar el desfase entre la vida del pueblo y la institución eclesial, no hay más remedio que buscar un camino común.

Esto significa que debemos llegar al compromiso progresivo de la Diócesis en un camino de profundización de la fe. Un camino que esté al alcance de todos y que dé a cada uno la oportunidad de ser, junto con los demás, seguidores de Cristo. La Iglesia local debe encontrar la pedagogía y el ritmo adecuado para motivar a todos, ministros o fieles, en este sentido.

Para llegar a ello, habrá que crear espacios de relación e intercambio cercanos a la gente. Los espacios tendrán que ser de dimensiones que permitan la comunicación, cuya convocación sea la adecuada para que todos puedan percibirla.

2. Por la confrontación entre la vida y el evangelio

El lenguaje de nuestras palabras, gestos o acciones sólo tiene fuerza transformadora cuando parte de la vida y conduce a la vida. Una fe que se quisiera transmitir como una teoría no puede interesar a quienes buscan el sentido de su vida. Esto no quiere decir que para comprender la propia vida y orientarla en el sentido del evangelio haya que renunciar al patrimonio tan rico de la reflexión eclesial. Sino que es necesario acudir a la fe buscando la "sabiduría" de la vida y no un acumulo de "saberes" que nos sitúen por encima de los que "no saben".

La confrontación entre la vida y el evangelio, cuando es el estilo permanente seguido por cada uno de los cristianos, conduce a la comunión de todos en el lenguaje de la palabra y de la acción, sin anular la riqueza de las diversidades. Repercute también en el ejercicio de los ministerios. Sean los que sean y en cualquier nivel que se desenvuelvan, no podrán concebirse como una forma de "poder" superior, sino de "servicio" en función del camino común:

"Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve" (Lc 22, 27)

"Ya sabéis que los que son considerados como gobernantes de los gentiles, los gobiernan como dueños, y los grandes hacen sentir su poder sobre ellos. No debe ser así entre vosotros, sino que quien quisiera hacerse mayor ha de ser nuestro criado. Y quien quisiera ser entre vosotros el primero, debe hacerse siervo de todos. Porque, aún el Hijo del hombre no vino a que le sirviesen, si no a servir y a dar la vida por la redención de muchos." (Mc 10, 42-45).

Del mismo modo los carismas propios de la persona, de su grupo o movimiento, se viven como un aporte que se ofrece en la medida que pueda redundar en bien de todo el Pueblo de Dios y al servicio de éste.

3. Con la ayuda de estructuras adecuadas

Como todo lo que está al servicio de la vida, las estructuras están llamadas a renovarse en función de la vida. Por eso mismo, en el momento presente, han de ser adecuadas para la relación entre las personas y entre los grupos.

Sería ilusorio pensar que se puede encarnar la comunión de la que venimos hablando, sin la ayuda de estructuras que la favorezcan. Recordamos las imprescindibles:

a. Estructuras de comunicación. Hay que tender a una comunicación de "ida y vuelta" sencilla, para permitir una amplia participación en la información mutua. Si se logra interesar a todos y organizar la distribución de modo que muchos puedan implicarse en que la información llegue a todos, crecerá, sin duda, el sentido de pertenencia a la Iglesia diocesana.

b. Estructuras de participación en las decisiones (corresponsabilidad) y en la acción común (colaboración). No se trata de dar paso a unos cuantos seglares para que tomen parte en el poder de las instancias diocesanas hasta ahora más bien clericales. Se trata de sentirnos todos discípulos de Cristo y responsables de continuar su Misión. Esta Misión nos exige tomar decisiones y ayudarnos mutuamente a hacerlo con el mayor acierto posible, para llevarlas a la práctica en la parte que le toque a cada uno.

Todo ello requiere el aprendizaje de métodos que nos ayuden a elaborar verdaderos planes de acción a largo, medio y corto plazo que sean capaces de señalarnos el camino hacia el ideal de Iglesia Diocesana. Además, que nos ayuden a caminar unidos, sin que nuestro propio bagaje sea un estorbo a la marcha del conjunto.

Estas son algunas pistas que invitan a mayor profundización si se quiere que la vida diocesana avance en el sentido de la comunión eclesial. De esta forma, se supera esa especie de separación que desanima a quienes quieren comprometerse en la Iglesia para la transformación del mundo.

Continuará.

Guerra Contra El Hambre**Diócesis de Caguas
Resumen del Informe Económico Anual**

A todas las personas que colaboran con Guerra Contra el Hambre de la Diócesis de Caguas:

Queremos dar a conocer que durante el periodo del 1 de diciembre de 2003 al 30 de noviembre de 2004, nuestros ingresos fueron de \$142,241. De éstos, se invirtieron \$113,540 en proyectos y donativos en 13 países. Para nuestros gastos operacionales y actividades educativas se utilizó el dinero restante. Los proyectos apoyados están ubicados en comunidades de los siguientes países y continentes: África, Bolivia, Colombia, Cuba, El Salvador, Guatemala, Haití, India, Madagascar, Nicaragua, Paraguay, República Dominicana y Puerto Rico.

Queremos agradecer a todos y a todas las que han colaborado para que estos hermanos y hermanas empobrecidos puedan tener unas condiciones de vida más dignas.

Ante tanta situación de hambre, miseria y muerte, los que creemos y soñamos con un mundo mejor debemos continuar creando lazos de solidaridad. Seguimos contando con su apoyo y en nombre de la gente beneficiada, ¡GRACIAS!

Lucy M. Millán,
Presidenta de la Junta Directiva1 al 4 de septiembre de 2005
Coliseo Héctor Solá Bezares
Caguas, Puerto RicoOBRAS MISIONALES PONTIFICIAS
DIRECCION NACIONAL DE PUERTO
RICO
PO BOX 191882
SAN JUAN, PUERTO RICO 00919-1882
TEL.S. 787-754-0995, 0747
FAX. 787-754-0749**...UN CAMINO DE FE***y vida que nos hará***PARTE DE UN MISMO PUEBLO****Formación para Laicos***Inscripción abierta primera etapa:**Centro Diocesano de Formación, Diócesis de Caguas.***Fecha de inicio:** Sábado 20 de agosto de 2005 de 8 a 3 pm**Lugar:** Centro San Alfonso, en el Sector Savarona, detrás del parque Solá Morales de Caguas.**Costo**

\$70.00 al año

Día de clasestodos los martes
de 7 a 10 pm**Teléfono:** 787-747-5885, ext. 247**Fax:** 787-747-5616**Email:** cdfcaguas@libertypr.net